Taller de greguerías: otra mirada para otra forma de definir

Diego Chozas Ruiz-Belloso
Casa de España de Río de Janeiro

Con este taller se pretende realizar una introducción al brevísimo género literario ideado por Ramón Gómez de la Serna a comienzos del siglo XX y que él mismo denominó «greguería», apuntando además algunas de sus ventajas y aplicaciones didácticas para la clase de ELE.

Ramón (1888-1963) publicó sus primeras greguerías en 1912, en el diario *La tribuna*, y casi un siglo después, estas obritas literarias se mantienen entre los textos más frescos y modernos que podemos encontrar en la literatura escrita en español, pues llaman inmediatamente la atención del lector de nuestros días, que las reconoce como algo próximo y aparentemente actual. No por casualidad, Círculo de Lectores-Galaxia Gutemberg está editando desde 1996 las obras completas de Gómez de la Serna en veintiún tomos de más de 1200 páginas cada uno. Todo lo contrario al olvido, pero lo cierto es que más que sus novelas (*El torero Caracho, El novelista, ¡Rebeca!,* etc.), sus biografías (*Quevedo, Goya, Valle-Inclán*, etc.), sus ensayos (*El rastro, El circo,* etc.), o sus obras teatrales (como *Los medios seres*), lo más perdurable y resistente de su obra son sus más pequeñas creaciones, las greguerías, tal y como predijo en su día Camón Aznar (1972: 251).

Textos de Ramón como «Lo que más le duele al árbol de los hachazos es que el hacha tenga el mango de palo», «Imponiendo silencio a una cosa que se cae, se suele romper menos» o «Soplando velas se hacen brotar luciérnagas en el campo», presentan características muy del gusto de nuestro tiempo, como son la brevedad, la visión fragmentada de la realidad, lo lúdico o la desacralización de la literatura. Resulta muy significativo que las «minificciones» o «microrrelatos», que son producciones de la vanguardia literaria de nuestros días, muy a menudo se confundan con greguerías, como puede comprobarse con estos ejemplos de Ana María Shua, el primero de 1984 y el segundo de 1996[1]:

> Yo contra los huevos fritos no tengo nada. Son ellos los que me miran con asombro, desorbitados.

CLASES DE GIMNASIA

Para aumentar la flexibilidad del tronco y ramas, evitando así quebraduras provocadas por ráfagas intempestivas, clase de gimnasia para árboles se ofrecen, individuales y a domicilio. Precios especiales para bosques.

---

1 Citados por Dolores M. Koch, 2006.

El fragmentarismo lograría reflejar las vidas contemporáneas con más acierto que las grandes construcciones narrativas propias del siglo XIX. Eloy Tizón lo dijo de manera inmejorable en una entrevista de octubre de 2006 a *Literaturas.com*:

> [...] nuestras vidas ya no responden a ninguna unidad conceptual o lógica narrativa cerrada, sino que son un conjunto más o menos heterogéneo de fragmentos, improvisaciones, barridos de historias. Quien más quien menos, todos nosotros llevamos vidas bastante desflecadas. Hoy vivo aquí, y mañana allí. Hoy trabajo en esto y mañana no trabajo. Hoy estoy casado y mañana me descaso y me hago monje. En todo ello no hay el menor espesor biográfico, ni rastro de sentido, nada con lo que poder construir algo que se acerque ni de lejos a un relato mínimamente ordenado. La huella del sentido ha desaparecido, se la ha tragado el desagüe.

Paralelamente a esta falta de unidad narrativa de las vidas occidentales contemporáneas, el pensamiento se decanta hacia el relativismo, que relega la opinión sobre las obras de arte en general a la subjetividad del espectador o el lector, proclamando la imposibilidad de un juicio objetivo y definitivo sobre la obra en sí. A esto se suma la hipertrofia de ficciones propia de la era de la información, la dificultad para localizar la frontera entre la realidad y las ficciones, y también hay que considerar, por último, la predominancia del hedonismo, del placer inmediato, de dar prioridad absoluta al presente, negándose a cualquier proyecto a largo plazo que exija algún sacrificio. Lo autobiográfico y la brevedad querría resolver el eterno dilema entre literatura y vida, el no tener que renunciar a la vida, al presente, para escribir. Como reacción al exceso de ficciones, a la desconfianza y a la falta de referentes generada por el relativismo, la literatura contemporánea persigue la autenticidad en lo autobiográfico, y en la brevedad. En este tiempo de dudas como raíces, que resquebrajan las antiguas edificaciones literarias, ya apenas es posible confiar en las pequeñas, diminutas verdades instintivas, esas que ocupan poco más de una línea. Se buscan en lo mínimo (greguerías, microrrelatos) las partículas fundamentales de la literatura, fugaces y sin masa como fotones, pero que no den lugar a dudas.

Sean estas, u otras, las razones de la modernidad (o perennidad) de las greguerías, lo indudable es que resultarán atractivas para los estudiantes actuales de ELE. En la imparable revalorización de los textos literarios aplicados a la enseñanza de español como lengua extranjera que se señala en las publicaciones especializadas (p. ej., Sanz Pastor, 2006, o Santamaría, 2001), debe tener cabida este mínimo género ramoniano que reúne todas las ventajas de los textos literarios, en general, y todas las virtudes de la poesía, en particular.

Rosana Aquaroni Muñoz (2006: 54-57) señala los siguientes rasgos específicos del lenguaje poético que pueden ofrecer implicaciones didácticas positivas:

- Brevedad (puede trabajarse el texto completo en una sola clase).
- Universalidad (trata de cuestiones comunes a todo el género humano).

- Ambigüedad (rasgo positivo, pues la interpretación abierta puede estimular el debate).
- Unidad.
- Sonoridad (los elementos musicales también son importantes en la adquisición de una L2).
- Compacticidad (escasa referencia externa; concentración en el propio poema, lo que permite concentrarse en el lenguaje y que el texto nunca deje de ser actual).

Todas estas características también son propias de las greguerías, incluso, por qué no, la sonoridad: aunque no presenten rima ni ritmo, hay algunas greguerías que recuerdan a trabalenguas, como «Una turbamulta turbulenta es lo más temible de la calle». Por lo demás, su extraordinaria brevedad permite trabajar los textos completos en clase (varios de ellos, incluso) y, dependiendo de qué greguerías se seleccionen y qué actividad se realice a partir de ellas, pueden encajar en cualquier nivel de dominio, frente a la extendida creencia de que los textos literarios auténticos solo pueden aplicarse en niveles avanzados. Además, a pesar de su brevedad, hay greguerías lo bastante sugerentes, o «ambiguas» como para motivar un pequeño debate sobre temas abstractos, que son los propios de los niveles avanzado y superior (p. ej., «¡Qué amargo es ver el tiempo en el reloj de arena! Es como beberse una copa de desierto»).

Sin duda, las greguerías tienen un enorme atractivo para trabajar la comprensión de lectura. Por su brevedad y su gracia, el estudiante no llega a ser consciente de haber leído, de haber empleado tiempo y esfuerzo en la lectura, y la posterior tarea de barajar significados resulta tremendamente grata. Hay greguerías que estallan, otras que se evaporan, y otras que llevan una carga de profundidad, y solo explotan después de un tiempo. Hay greguerías que se comprenden de manera inmediata, otras absurdas que no hay que intentar comprender, y otras, muchas, que parecen guardar un contenido riquísimo, interminable. Es por esto que se aplica especialmente a las greguerías lo que Marta Sanz Pastor (2006: 7) dice de los textos literarios en general:

> [...] al plantear al estudiante el reto de desbrozar y de apropiarse del espacio de la connotación de un texto literario, activamos estrategias de comprensión lectora que, más tarde, se pueden transferir a la lectura de textos académicos, periodísticos, divulgativos, etc.

Por otro lado, el carácter a menudo burlón e irreverente de las greguerías facilita la desacralización de la literatura que también recomiendan los especialistas, estimulando además a emular lúdicamente y sin complejos a este escritor-humorista.

Por regla general, las greguerías recogen un punto de vista inédito sobre cualquier objeto, que recibe de esta manera una peculiar y novedosa definición. Por lo tanto, las greguerías son especialmente apropiadas para la clase de español si el objetivo funcional es definir. En este sentido, la propia Marta Sanz (2006: 10)

sostiene que «la propuesta de generación de metáforas como instrumento para definir es un procedimiento útil y creativo para el aprendizaje del léxico», y que «la búsqueda de metáforas es un procedimiento de definición que implica un alto nivel reflexivo por parte del estudiante», comentarios muy oportunos para nuestro tema, ya que las greguerías son esencialmente conexiones inéditas entre realidades, que es lo propio de las metáforas y las comparaciones. Por su parte, Rosana Aquaroni (2006: 58) mantiene que, puesto que el lenguaje cotidiano está cuajado de metáforas mientras que los métodos pedagógicos se centran en la dimensión literal, se hace «necesario desarrollar dentro del aula, en la medida de lo posible, la "competencia metafórica" de los aprendices de L2, es decir, su capacidad para adquirir, producir e interpretar metáforas en la lengua meta».

Sin duda, definiendo mediante greguerías se logrará el objetivo poniendo en práctica los contenidos formales correspondientes de una manera motivadora, pero, además, el ejercicio intelectual de forzarse a mirar desde un punto de vista nuevo resulta una práctica excelente para vencer la rigidez de nuestros prejuicios y aproximarnos a la cultura de la lengua meta con una mentalidad más flexible, favoreciendo la conciencia intercultural que propone el Marco común europeo de referencia (MCER) (Guillén Díaz, 2005: 835). Además, por qué no, puesto que la desautomatización de la mirada es uno de los rasgos esenciales de la creación literaria, este tipo de actividad contribuirá al desarrollo de la competencia literaria del alumno y facilitará el disfrute propio de la interpretación y la creación de textos literarios en la lengua meta. Marta Sanz Pastor (2006: 6) llama la atención sobre el hecho, no improbable, de que alguno de nuestros alumnos tenga intereses estrictamente literarios, no instrumentales, y que por tanto habría que tener en cuenta esta posibilidad al seleccionar nuestra batería de actividades eclécticas. Además, añade esta autora, para ser «mediador sociocultural», como propone el Marco común europeo de referencia, hay que aproximarse a las manifestaciones culturales para desarrollar la interculturalidad.

La actividad concreta que se propone como ejemplo de explotación didáctica de las greguerías fue aplicada con buenos resultados en una semana cultural de una Facultad de Letras de Río de Janeiro. En esa ocasión, el público estaba formado por futuros profesores de español, pero la misma actividad podría aplicarse a estudiantes de nivel avanzado o superior (del B2 al C2 del *MCER)* especialmente en las unidades que tuvieran como objetivo aprender a definir, y podría igualmente encajar bien en un taller de creación literaria, con alumnos nativos o no nativos.

Aunque la actividad se realizó con una presentación de Power Point, para lo que se necesita un ordenador y un proyector, podría llevarse a cabo igualmente con una pizarra y papel. Se puede obtener mucha información sobre Ramón, así como fotografías y hasta material sonoro, en los sites: «www.ramongomezdelasernanet» y «http://www.geocities.com/greguerias/».

Consiste la actividad en familiarizarse primero con el autor y el género, interpretando varios ejemplos, buscando las características comunes que permiten

bosquejar una definición, desentrañar finalmente las técnicas de las greguerías humorísticas, que son las más frecuentes, y, para concluir, proponer la escritura de greguerías a partir de palabras dadas.

Los primeros ejemplos de greguerías que se aportan son:

- El que está en Venecia es el engañado que cree estar en Venecia. El que sueña con Venecia es el que está en Venecia.
- ¿Qué está haciendo en realidad la luna? La luna está tomando el sol.
- La q es la p que vuelve de paseo.
- La muerte es hereditaria.
- El pitido del tren solo sirve para sembrar de melancolía los campos.
- El Dante iba todos los sábados a la peluquería para que le recortasen la corona de laurel.
- Lo más importante de la vida es no haber muerto.
- Hay que inventar la manera de lavar los pies a los quesos.
- Hipocondríaco, no sé por qué, me parece algo así como la mezcla disparatada de hipopótamo y cocodrilo.

Se explota en primer lugar la comprensión lectora todo lo que dé de sí, comentando con los alumnos greguería por greguería. A continuación, se les pide que busquen qué tienen en común las greguerías entre sí, para que después aventuren una definición del género. Se facilitan posteriormente algunas de las definiciones que el propio Ramón Gómez de la Serna hizo de las greguerías, precedidas por la del diccionario:

Definiciones de greguería:

- «Greguería, algarabía, gritería confusa».
- Greguería = metáfora + humorismo.
- «Lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciente, lo que gritan las cosas».
- «La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos».

A continuación se habla de la vida y la obra de Gómez de la Serna, de ser posible apoyándose en fotos, haciendo incidencia en su carácter iconoclasta e innovador Se regresa luego a la greguería para desvelar las técnicas fundamentales

de las greguerías humorísticas o chistosas, que son las más abundantes, aportando ejemplos[2]:

- Brevedad.
- Paronomasia: Es frecuente encontrar entre las greguerías chistosas dos palabras de sonido similar entre las que se establece una relación que antes no existía («Mujer con chal, mujer chalada»).
- Aliteraciones: Puede hallarse alguna greguería chistosa que aporte un singular y novedoso significado a ciertos sonidos repetidos mediante una oscura asociación subconsciente («Una turbamulta turbulenta es lo más temible de la calle»).
- Parasíntesis: En ocasiones, Ramón también inventa una palabra que habrá de redundar en el efecto chistoso final («El verdadero nombre del pedicuro es practipédico. ¡Nunca le toca una buena palabra!»).
- Pseudoetimología: Entre los juegos de palabras éste es sumamente frecuente. Supone dar una definición chocante de un término fundamentándose en otras palabras de sonido similar («Cuando al casorio le llaman himeneo, parece que va a ser boda con rumba final»).
- Dilogía: Se trata del juego de palabras más característico, muy frecuente también en todos los chistes, que consiste en tomar una palabra o una frase hecha que puede ser entendida a un tiempo en más de una acepción («La medicina es una fórmula sobria y segura: contra la gota, diez gotas»).
- Parodia: Gómez de la Serna también suele divertirse con la deformación de frases hechas, refranes y referencias literarias ilustres («El par de huevos que nos tomamos parece que son gemelos y no son ni primos terceros»).
- Metáforas y comparaciones: Muy abundantes (se ha llegado a decir que es lo más característico de las greguerías) adquieren a veces formas muy complejas en las que se debe descubrir una equiparación implícita. Las comparaciones no siempre utilizan el «como» y las metáforas son variadísimas. Dentro de estos recursos se pueden incluir unos tan frecuentes como la cosificación, la personificación, etc. («La pulga hace guitarrista al perro»).
- Lógica insólita o disparatada: Otro tipo de greguerías relaciona dos hechos en lugar de dos realidades, solo que la relación entre ambos hechos, frecuentemente de causa y consecuencia, resulta completamente inesperada («La mosca es feliz porque no solo se frota las manos, sino que también los pies»).

---

2 La siguiente enumeración de las técnicas de las greguerías chistosas proviene de un artículo inédito de mi autoría que es a su vez deudor del ensayo de Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*, y de *La risa*, del filósofo francés Bergson. Curiosamente, estas técnicas coinciden ampliamente con las que encontré sobre la elaboración de microrrelatos en el artículo de Dolores M. Koch titulado «Doce recursos para hacernos sonreír» (en <http://cuento-enred.xoc.uam.mx/cer/numeros/no_14/pdf/4%20Koch.pdf>).

- Desvaríos: Esta técnica consiste en forzar la imaginación de manera que acaben atribuyéndose a los objetos o personajes protagonistas de la greguería características o acciones del todo inusuales, chocantes o impensables. («Pinocho abre los libros con la nariz». «—¿Hay peces en el Sol? —Sí, pero están fritos»).
- Visualización de escena cómica: La escenificación imaginaria y la visualización de lo que la greguería expresa también puede mover a risa («Tal era la descarada naturalidad de aquel cuadro con montañas y luna que grité para ver si me contestaba el eco. Después de eso no me volvió a invitar aquella marquesa»).

Por fin, una vez que los estudiantes disponen de estas herramientas, se le puede entregar a cada uno de ellos dos tiras de papel al azar que contengan sendos estímulos para greguerizar: una palabra (un sustantivo) o una imagen Se les deja entre diez y quince minutos para que intenten escribir dos greguerías a partir de los estímulos. Si no conocen la palabra, pueden centrarse en lo que les sugiere el sonido, o incluso en el dibujo de las letras. A los estudiantes a los que algún estímulo no le sugiera nada pueden intercambiar sus papeles en blanco.

Para terminar, el profesor recoge todos los papeles, los baraja, y los va leyendo uno a uno, comentándolos con los alumnos.

El conjunto de la actividad puede llevar alrededor de una hora y media, dependiendo del tiempo que se dedique a la presentación del autor, del número de estímulos entregados a cada persona, etc. Si la actividad tiene como objetivo la formación o actualización de profesores, puede complementarse con una reflexión sobre las ventajas didácticas de las greguerías para la clase de ELE.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Bergson, H., 1973. *La risa*, Madrid, Espasa-Calpe.

Camón Aznar, J., 1972. *Ramón Gómez de la Serna en sus obras*, Madrid, Espasa-Calpe.

Freud, S., 1990. *El chiste y su relación con lo inconsciente,* Madrid, Alianza Editorial.

Gómez de la Serna, R., 1994. *Greguerías,* Edición de Antonio A. Gómez Yebra, Madrid, Editorial Castalia.

Artículos en libros

Guillén Díaz, C., 2005. «Los contenidos culturales», en Sánchez Lobato y Santos Gargallo (eds.), *Vademécum para la formación de profesores*, Madrid, SGEL, pp 835- 851.

Artículos en revistas

Acquaroni Muñoz, R., 2006. «Hija del azar, fruto del cálculo: la poesía en el aula de ELE», *Carabela*, n.º 59, pp. 49-77.
Sanz, M., 2006. «Didáctica de la literatura: el contexto en el texto y el texto en el contexto», *Carabela*, n.º 59, pp. 5-23.

Artículos en Internet

Koch, D. M., 2006. «Doce recursos para hacernos sonreír» en http://cuentoenred.xoc.uam.mx/cer/numeros/no_14/pdf/4%20Koch.pdf
Olmos, A., 2006. «Entrevista a Eloy Tizón», en http://www.literaturas.com/v010/sec0610/entrevistas/entrevistas-03.html
Santamaría, R., 2001. «La literatura en el aula de ELE», en http://www.centroalpha.com.ar/publicaciones.htm

Portales de Internet

www.ramongomezdelaserna.net http://www.geocities.com/greguerias/

Artículos inéditos

Chozas Ruiz-Belloso, D., «Las greguerías y lo hilarante».